

*La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren*¹

Sra. Gladys Dickelman, Presidente
Sr. Robert Martin, Vice-presidente

Con contribuciones de parte de los miembros
del Comité de Ayuda para los que sufren, de
la Coalición para Avivamiento

Dr. Jay Grimstead, Editor General
E. Calvin Beisner, M.A, Asistente del Editor General

¹ Translated from English by *Hans Ruegg*

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

Derechos del autor 1989 y 1999, The Coalition on Revival, Inc. (Coalición para Avivamiento, COR).
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este documento puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluido los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito de la Coalición para Avivamiento, excepto por un reseñador que puede citar pasajes breves en una reseña.

The Coalition on Revival, Inc.
P.O. Box 1139
Murphys, CA 95247
www.Reformation.net

Contenido

¿Qué es la Coalición para Avivamiento?	4
Acerca de los 17 Documentos sobre Cosmovisión (Esferas)	4
Prefacio	5
Declaraciones de afirmación y negación	6
Razones del sufrimiento	6
La necesidad de una respuesta Bíblica	7
La ayuda a los pobres	8
La ayuda a los cautivos	9
La ayuda a los discapacitados	9
La ayuda a los oprimidos	10
Un llamado a la acción en la educación	13
Acciones generales	13
Acciones específicas	14

¿Qué es la Coalición para Avivamiento?

La Coalición para Avivamiento (Coalition on Revival, COR) es una red de líderes evangélicos de todas las perspectivas mayores denominacionales y teológicas, que comparten una visión y un compromiso para el avivamiento, la renovación, y la reforma en la iglesia y la sociedad de América.

Personas de un trasfondo denominacional anabaptista, arminiano, luterano, calvinista y wesleyano están todos representados entre los líderes de la COR. Pre-, a-, y pos-milenaristas están colaborando juntos, compartiendo la tarea entusiastamente de hacer que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra como es en el cielo, hasta donde sea posible entre ahora y cuando Cristo regrese a la tierra. Carismáticos y no carismáticos, teólogos del pacto y teólogos dispensacionalistas, se han unido en oración y trabajo duro para ver un avivamiento, una renovación y una reforma en la iglesia cristiana y en la cultura americana.

La visión de la COR es ver que los cristianos en todo lugar hagan todo lo que pueden en el poder del Espíritu Santo, para llevar cautivo todo pensamiento bajo la obediencia a Cristo (2 Cor.10:5), en todo aspecto de la vida. Para este fin hemos desarrollado una serie de documentos de cosmovisión que exponen lo que creemos que son los puntos fundamentales y esenciales de la cosmovisión cristiana total. Los documentos de cosmovisión de la COR declaran lo que creemos que son los principios bíblicos para todas las esferas de la vida, incluyendo la teología, la evangelización, el discipulado, la ley, los gobiernos civiles, la economía, la educación, la familia, la medicina, la psicología y consejería, las artes y medios de comunicación, negocios y profesiones, y ciencia y tecnología. Creemos que los documentos de cosmovisión de la COR declaran dónde tiene que estar parada la iglesia entera, y cómo debe actuar para cumplir su tarea en el siglo XXI.

Los miembros de la junta directiva de la COR, de todas las áreas de la vida, se juntaron con muchos cientos de otros eruditos cristianos interesados, pastores, y laicos, al desarrollar los documentos de la COR durante muchas series de talleres y convenciones. Cada documento, por tanto, refleja las contribuciones de teólogos, filósofos, profesionales en sus campos respectivos, pastores, y cristianos laicos. Buscamos evitar inclinaciones denominacionales y teológicas particulares en los documentos; nuestra meta era enfocar los principios tan fundamentales que somos convencidos que ningún cristiano creyente en la Biblia que estudió los asuntos mayores relacionados con cada esfera de la vida, llegará a una conclusión contradictoria.

La COR se considera a sí misma un “movimiento de obediencia Bíblica y de santidad” que cruza las líneas denominacionales y teológicas. El siguiente paso en su agenda, ahora que los documentos básicos están completos, consiste en diseminarlos ampliamente y en educar a cientos de miles de cristianos acerca de cómo hacer que Cristo sea Señor de absolutamente todo aspecto de la vida. Planeamos hacer esto por medio de publicaciones, seminarios, y talleres en las ciudades más importantes de los Estados Unidos y Canadá. La COR colaborará también con otras redes de cristianos para ayudar a unir a los pastores en los centros poblados mayores, alrededor de la visión de movilizar a su gente para que “hagan que la voluntad de Dios suceda en su ciudad como es en el cielo”, a medida que sea posible antes del regreso de Cristo. Creemos que los Estados Unidos pueden dar la vuelta y funcionar nuevamente como una nación cristiana, como lo hizo en sus primeros años. Creemos que dondequiera que los pastores de cualquier ciudad en el mundo se junten en unidad para hacer que Cristo sea Señor en cada esfera de la vida, y con una estrategia dirigida por el Espíritu, movilicen a su gente en un ejército espiritual unido, esta ciudad puede convertirse, y se convertirá, en “una ciudad asentada sobre un monte”, y será “un lugar donde mora justicia”.

Acerca de los 17 documentos sobre cosmovisión (Esferas)

La COR desarrolló los 17 Documentos de cosmovisión que exponen lo que creemos que son los principios fundamentales y esenciales que gobiernan 17 áreas o *esferas* mayores de la vida y actividad humana: la ley, el gobierno, la economía, el negocio y las profesiones, la educación, las artes y los medios de comunicación, la medicina, la ciencia y tecnología, la psicología y consejería, la unidad cristiana, la evangelización local y mundial, el discipulado, la ayuda a los que sufren, la educación de los cristianos acerca de los asuntos morales en política y sociedad, revitalizando a los colegios y seminarios cristianos, el matrimonio y la familia, y la renovación pastoral. Estos documentos ofrecen a los líderes cristianos principios Bíblicos concisos y completos de cómo aplicar la verdad de la Biblia a todas las esferas de la vida y del ministerio. Cada documento incluye afirmaciones y negaciones cortas, a la manera de un credo, que creemos que declaran verdades Bíblicas no negociables para aquella esfera de la realidad.

Los 17 documentos de cosmovisión fueron desarrollados en 17 diferentes comités, consistiendo en líderes con

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

experiencia en los 17 diferentes campos, durante un período intensivo de tres años de diálogo, crítica, edición, y finalmente, una convicción de consenso. Sesenta de los miembros de la junta directiva nacional de la COR, con 300 otros teólogos, pastores, abogados, médicos, hombres de negocio, y trabajadores cristianos formaron los 17 comités. La COR envía estos documentos a la iglesia en general, con la oración de que sean usados por el Espíritu de Dios para que se haga la voluntad de Dios en la tierra, como es en el cielo - hasta la medida que sea posible antes del regreso de Cristo.

Prefacio

El sufrimiento llegó a este mundo por la desobediencia de Adán y Eva hacia Dios, y la caída resultante del hombre y de la naturaleza desde su estado original de perfección como fueron creados por Dios. Como consecuencia, el hombre está fuera de armonía con su Creador, consigo mismo, con sus prójimos, y con la naturaleza. Desde entonces, la tierra ha sido golpeada con violencia, enfermedades, desastres, la muerte, y el sufrimiento.

Muchos sufren como resultado de sus propias decisiones pecaminosas, en desobediencia y rechazo hacia Dios y Sus mandamientos.. Sus decisiones pecaminosas tienen efectos dolorosos de largo alcance sobre su vida entera. Ellos abusan de sus cuerpos y mentes con drogas, alcohol, inmoralidad sexual, o el descuido de buenas prácticas de salud, y así sufren tanto físicamente como emocionalmente. Igualmente, el sufrimiento puede surgir de relaciones quebrantadas, entornos estresantes, riñas internas que no son tratadas apropiadamente, o incluso de ataques demoniacos. Muchos presos cosechan las consecuencias de su comportamiento criminal, mientras otros son presos de adicciones destructivas resultantes de sus propias decisiones. La pobreza puede resultar de la rebelión contra la autoridad, la pereza, la falta de disciplina y dominio propio, o de la ignorancia.

Pero otros sufren sin contribuir directamente a las causas de su sufrimiento. Ellos son víctimas de fuerzas externas tales como defectos congénitos, accidentes, enfermedades, o catástrofes repentinas (inundaciones, terremotos, incendios, sequías, etc.). Algunos sufren por la muerte de un miembro de la familia o amigo. Otros son víctimas de la violencia humana, sea en sus formas institucionales de tiranía de parte del gobierno, guerra, y prejuicio cultural, o en sus formas individuales de delincuencia, violencia doméstica y personal, o los “pecados de los antepasados”.

Las agencias gubernamentales han llegado a asumir una parte cada vez mayor de la responsabilidad que antes estaba en las manos de individuos, organizaciones privadas, e iglesias, en cuanto al cuidado por los que sufren. La filosofía política prevaleciente nos lleva a creer que el cuidado de los que sufren es la responsabilidad del gobierno.

El gobierno civil tiene cierta responsabilidad judicial, legal; pero como dice el Dr. John Perkins: “Es necio esperar de nuestros gobiernos que nos guíen en el camino de proveer servicios sociales creativos, constructivos, que nos alimenten de verdad.” Los logros pobres del gobierno demuestran que es ineficaz, y a menudo perpetúa los mismos males que intenta resolver.

En contraste, la Biblia da la responsabilidad primaria de ayudar a los que sufren, a los cristianos individuales y a la iglesia. Tenemos un mandato de nuestro Señor, y Su promesa de canalizar Sus grandes recursos de amor, sabiduría, y energía a través de nosotros para llevar a cabo nuestra tarea. Esta no es una opción, sino un deber. No podemos abdicar de nuestro papel de ser las manos, el corazón y los pies de Jesús; y no podemos entregar esta responsabilidad al gobierno ni a alguna otra persona o institución. “Si un hermano o una hermana está sin ropa y necesitado del alimento diario, y alguien de ustedes les dice: Anda en paz, caliéntate y sáciate, pero no les dan lo que es necesario para su cuerpo, ¿para qué sirve?” (Stgo.2:15-16)

Los motivos y metas detrás de cada acto de ayuda deben ser la obediencia de Dios y Su gloria, y el traer a los pecadores al conocimiento de Cristo que salva, y de presentar a cada creyente como una

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

persona madura en Cristo. El Cuerpo de Cristo debe ser reconocido como personas que escuchan los gritos de los necesitados, y les socorren. Por tanto, no debe haber ninguna división entre evangelización y ministerio a los que sufren. Tiene que haber un testimonio de obras de compasión si queremos ser un testimonio verdadero del mensaje de Jesucristo. Jesús dijo que Él vino “para predicar las Buenas Nuevas a los pobres ... para proclamar la libertad a los cautivos, y la vista a los ciegos, para liberar a los agobiados, para proclamar el año favorable del Señor (Lucas 4:18-19). Nosotros, como Su pueblo, debemos hacer lo mismo, apoyándonos en Su poder y Su Palabra.

Nuestra meta es ayudar a los que sufren para que ellos sean capaces de ayudar a otros, no para fortalecer nuestro propio ego al hacernos indispensables. Nuestra tarea es ayudar humilde y obedientemente a los demás a que ellos alcancen su potencial de ayudar a los que sufren. No debemos buscar soluciones a corto plazo que perpetúan la dependencia y dañan la dignidad de aquellos que reciben nuestra “ayuda”. Según Perkins, para corregir la injusticia económica, tenemos que buscar el desarrollo, equipando a la gente para sostenerse a sí mismos por el poder del Evangelio. - Las víctimas de hambrunas y guerras dependen de nuestros esfuerzos de alivio, y no debemos descuidar sus necesidades. Pero la necesidad aún más grande es de crear desarrollo, para romper el ciclo de la pobreza, para que los necesitados de hoy sean los ayudadores de mañana.

Esta estrategia debe extenderse a muchas áreas del sufrimiento. La Biblia enseña que es más bienaventurado dar que recibir; por tanto, debemos motivar y equipar a los demás a dar, para que ellos también puedan cosechar la bendición de Dios.

Aunque cada cristiano tiene una responsabilidad personal por los que sufren, la acción individual no es suficiente. La iglesia tiene que ser un puerto, un ministro de compasión, y una voz por la justicia. En adición a la organización de esfuerzos unidos para ayudar a los que sufren, la iglesia tiene que conformar las estructuras sociales, económicas, legales, educacionales, médicas, y gubernamentales al orden Bíblico. Esto no solo eliminaría mucho sufrimiento, sino reforzaría también la justicia, la rectitud y la compasión, y así haría el mensaje de la Salvación más eficaz. Esto requiere que los cristianos en todas las áreas de la vida cooperen en y a través de sus iglesias locales, y que las iglesias locales también trabajen juntas.

Jesús dijo que la Ley podía resumirse en los mandamientos de amar a Dios y amar a su prójimo. No debemos cerrar nuestros corazones ante una persona necesitada si tenemos los medios de ayudar. No podemos esperar eliminar todo el sufrimiento en el mundo, ni siquiera en la vida de una sola persona; el intento de hacerlo solo engendrará frustración y desesperación. El mundo sigue siendo caído, y la opción de pecar está siempre presente. Pero somos llamados a actos significativos, sacrificiales, de amor, compasión, y obediencia hacia Dios. “En esto conocemos el amor, que Él entregó Su vida por nosotros; y nosotros debemos entregar nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene los bienes del mundo, y deja a su hermano en necesidad y cierra su corazón ante él, ¿cómo permanece el amor de Dios en él? Hijitos, no amemos con la palabra o con los labios, sino con los hechos y la verdad.” (1 Juan 3:16-18).

Con estos pensamientos en mente, presentamos las siguientes afirmaciones y negaciones, en la esperanza de que ayuden a guiar el Cuerpo de Cristo hacia una acción más eficaz al ayudar a los que sufren.

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

Declaraciones de afirmación y negación

RAZONES DEL SUFRIMIENTO

1. Afirmamos que la causa raíz del sufrimiento es la Caída del hombre, relatada en Génesis 3.

Negamos que Dios, o la naturaleza, hayan sido la causa inicial del sufrimiento en el mundo, y que el hombre y la naturaleza se encuentren en su estado normal.

2. Afirmamos que siempre debemos enfrentar las causas del sufrimiento - el pecado y la separación de Dios, las obras del enemigo, las decisiones personales y ancestrales, la opresión individual y corporativa.

Negamos que alguna ayuda a los que sufren efectúe un cambio positivo a largo plazo, si solo los síntomas son aliviados o eliminados.

3. Afirmamos que existen personas que sufren como víctimas de causas naturales o humanas en este mundo caído.

Negamos que todo sufrimiento sea el resultado de un pecado o una decisión personal.

4. Afirmamos que la Biblia prescribe el patrón para la estructura familiar; que el quebrantamiento de esta estructura definida es la causa de mucho dolor; y que este quebrantamiento es el resultado de haberse alejado de los estándares Bíblicos establecidos por Dios.

Negamos que el quebrantamiento de la familia sea causado por la falta de empleos, falta de educación, o el racismo.

5. Afirmamos que algunas personas sufren como resultado directo de sus decisiones personales, y cosechan las consecuencias de sus propias acciones.

Negamos que todos aquellos que sufren de hábitos destructivos, pobreza, homosexualidad, o enfermedad, sean simplemente las víctimas del cambio, de la sociedad, de la opresión o de la herencia.

6. Afirmamos que todos los no cristianos sufren espiritualmente, emocionalmente, y a menudo físicamente, porque no conocen o no obedecen a Dios; que ellos necesitan aceptar a Jesucristo como Salvador y Señor para disfrutar del fruto del Espíritu aquí y ahora, y para escapar del sufrimiento eterno; y que los cristianos tienen que ministrarles el Evangelio de la Salvación.

Negamos que alguna persona no cristiana no esté sufriendo ni necesitada de la Salvación.

LA NECESIDAD DE UNA RESPUESTA BÍBLICA

7. Afirmamos que hay multitudes de personas que sufren en el mundo, y que no podemos, ante Dios, permanecer aislados de ellos.

Negamos que el sufrimiento sea inexistente o no importante, solo porque somos ciegos frente a ello; y que no seamos afectados por el sufrimiento de otras personas.

8. Afirmamos que Dios espera de todos los cristianos que respondan con amor y compasión a aquellos que sufren, sea como víctimas inocentes o como resultado de decisiones personales.

Negamos que la compasión hacia los que sufren sea solo una opción, y que la necesidad de confrontar el pecado en la vida de alguien nos libere de la necesidad de amarle y ayudarlo.

9. Afirmamos que suplir las necesidades de aquellos que sufren es una parte integral de la Comisión de Cristo de predicar el Evangelio y de hacer discípulos de todas las naciones.

Negamos que el Evangelio pueda predicarse con indiferencia hacia las necesidades temporales.

10. Afirmamos que el involucramiento directo en las vidas y comunidades de aquellos que sufren es esencial para una ayuda efectiva.

Negamos que un ministerio centrado en Cristo hacia los que sufren sea posible sin un contacto personal íntimo con los que sufren, y sin un conocimiento de primera mano de su entorno.

11. Afirmamos que la ayuda para los que sufren tiene que afirmar el valor y la dignidad de cada persona; que tiene que dirigirse hacia la persona entera en cuerpo, alma y espíritu en el contexto de un entorno social y natural; que tenemos que ayudar de manera respetuosa a desarrollar habilidades y capacidades, enseñando a los que sufren a ayudar a otros.

Negamos que alguna ayuda dada a los que sufren efectúe un cambio positivo a largo plazo, si esta ayuda desvaloriza al individuo, no involucra a la persona entera en el proceso de ayudar, o aumenta una dependencia no Bíblica de otras personas o instituciones.

12. Afirmamos que solo los programas que funcionan según principios Bíblicos son capaces de enfrentarse con la causa raíz del sufrimiento y de involucrar a la persona entera en el proceso de ayudar, y así pueden efectuar un cambio positivo a largo plazo; y que la iglesia, por tanto, es designada y equipada de manera única para ser la institución más eficaz para ayudar a los que sufren.

Negamos que algún programa no cristiano o secular pueda enfrentarse adecuadamente con los problemas raíces del sufrimiento, involucrando a la persona entera temporal y espiritual; y, por tanto, que tales programas puedan alcanzar un cambio positivo a largo plazo para los que sufren.

13. Afirmamos que los cristianos, las iglesias, y las organizaciones cristianas deben - cuando pueden hacerlo sin pasar por alto principios Bíblicos - trabajar con, e influenciar, las agencias gubernamentales existentes, los negocios, y las instituciones locales de ayuda social, para ayudar a los que sufren; y que esta debe ser la responsabilidad de todos los ciudadanos, especialmente los cristianos, como participantes en el gobierno.

Negamos que sea equivocado para cristianos cooperar con buenos programas gubernamentales y seculares que ayudan a los necesitados, y que sea inapropiado hacer esto como un testimonio cristiano de amor y preocupación y como una oportunidad de compartir el Evangelio.

14. Afirmamos que los cristianos y la iglesia deben humilde, diligente y continuamente buscar la sabiduría de Dios por el Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras, para entender cómo pueden de la mejor manera ayudar a los que sufren.

Negamos que los cristianos o la iglesia puedan ministrar de manera eficaz sin la dirección de Dios.

LA AYUDA A LOS POBRES

(Puesto que no queremos repetirnos, apoyamos implícitamente la enseñanza de “La cosmovisión cristiana acerca de la economía”, acerca de la ayuda para los pobres.)

15. Afirmamos que el papel siempre expandiendo del gobierno civil, al ayudar a los que sufren, ha sido abrumadoramente ineficaz; que muchas agencias, instituciones y programas gubernamentales hacen un desperdicio extremo, al desviar fondos a burócratas y funciones burocráticas, en vez de alcanzarlos a los necesitados; y que las demandas crecientes de dinero obtenido con impuestos para el servicio humano, roban el sector privado de la oportunidad de dar ayuda directa y de esta manera extender el amor personal y un testimonio cristiano.

Negamos que la responsabilidad primaria de ayudar a los que sufren sea del gobierno civil; que los programas gubernamentales sean eficaces en producir beneficios a largo plazo; que los programas gubernamentales hayan demostrado eficacia en relación con los gastos; que la mayor parte de su dinero alcance realmente a los necesitados; y que los programas gubernamentales animen a un testimonio personal de amor y ayuda espiritual.

16. Afirmamos que los programas de asistencia social han premiado e incentivado la inmoralidad; que han contribuido de manera significativa a la destrucción de las familias negras en Estados Unidos; y que han incapacitado a los beneficiados, al causar un ciclo de dependencia.

Negamos que los subsidios de asistencia social sean un medio eficaz de combatir la pobreza, o para el presente o a largo plazo.

17. Afirmamos que existen personas que sufren de pobreza por su propia culpa; que tienen que ser desafiados en forma educacional, espiritual y cultural, a ser más responsables y trabajadores, para que sus hijos y nietos no repitan su estilo de vida ocioso; y que la iglesia, mientras no debe condonar o apoyar la pereza, debe proveer ayuda a las víctimas de la pereza de otros, como por ejemplo los hijos o las esposas de cabezas de familia perezosos.

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

Negamos que alguien, y especialmente aquellos que sufren pobreza por su propia culpa, deba recibir provisión económica con dinero que fue quitado a otras personas por obligación.

LA AYUDA A LOS CAUTIVOS

18. Afirmamos que el alcoholismo y la drogadicción son el resultado de decisiones personales.

Negamos que el alcoholismo y la drogadicción resulten únicamente de la herencia o del trasfondo cultural.

19. Afirmamos que la restitución, las multas, y la pena capital son más efectivos que el encarcelamiento, para establecer la justicia y combatir la delincuencia.

Negamos que Dios quiera que las sociedades utilicen el encarcelamiento como castigo a largo plazo y prevaleciente.

20. Afirmamos que los presos sufren de descuido, infraestructura inadecuada, y la falta de un tratamiento compasivo, humano y correctivo; y que los cristianos deben establecer ayudas que cambien la vida de los encarcelados.

Negamos que los encarcelados deban ser descuidados o menospreciados, y que ellos no tengan ningún potencial de cambiar dramáticamente - especialmente cuando son regenerados en Cristo.

21. Afirmamos que las estructuras judiciales y legales deben proveer para sentencias equitativas y justas al hacer que el castigo sea proporcional al crimen; y que las estructuras actuales son, en muchos casos, o demasiado flojas, o demasiado duras, o totalmente ineficaces en dar una ayuda legítima, correctiva, a los ofensores, y en proteger la comunidad contra las reincidencias.

Negamos que los costos del sistema penal produzcan resultados satisfactorios.

LA AYUDA A LOS DISCAPACITADOS

22. Afirmamos que todas las personas deben honrar y respetar a los ancianos; que debemos darles oportunidades de contribuir de manera significativa a la familia, la iglesia y la sociedad; y que debemos apoyarnos en las riquezas de su experiencia, sus dones y capacidades.

Negamos que alguien deba ignorar o no respetar a los ancianos, y que los ancianos deban ser tratados como obstáculos ante el cumplimiento de metas personales, familiares o sociales.

23. Afirmamos que los física o mentalmente discapacitados son creados por Dios con la misma dignidad y el mismo valor dado a todos los seres humanos, y que ellos deben ser integrados en el centro de la familia, la iglesia, y la sociedad, como miembros contribuyentes, con consideraciones apropiadas para ayudarles en sus necesidades particulares.

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

Negamos que las discapacidades mentales y físicas sean necesariamente castigos de Dios; que los discapacitados tengan menos dignidad o valor que otros, o que ellos no hagan contribuciones vitales; y que las discapacidades detectadas en un bebé no nacido justifiquen matarlo en el vientre.

24. Afirmamos que Dios sana de manera sobrenatural; que Él da al hombre la capacidad de combatir enfermedades y aliviar el sufrimiento físico por medio de la ciencia y práctica médica; que Él proveyó los conocimientos para prevenir ciertas enfermedades por medio de la alimentación apropiada y el ejercicio físico; y que la alimentación apropiada y el ejercicio físico y mental son esenciales para la buena salud.

Negamos que Dios sane siempre, o nunca, de manera sobrenatural; y que el uso de la medicina, la tecnología médica, o la cirugía sean incompatibles con la fe en Dios.

25. Afirmamos que aquellos que sufren mentalmente y físicamente necesitan la amistad personal, el consejo espiritual, y el respeto, como también la ayuda profesional apropiada; y que la confusión emocional y psicológica y el estrés pueden también ser causados por influencia demoníaca.

Negamos que los cristianos deban evadir a los necesitados mentalmente y físicamente.

LA AYUDA A LOS OPRIMIDOS

Responder a la opresión doméstica

26. Afirmamos que la violencia doméstica, sea física, sexual, o emocional, y sea matrimonial o incestuosa, es una abominación y debe ser una ofensa criminal, y que las iglesias, comunidades, y autoridades civiles deben combatirla.

Negamos que se pueda confundir la violencia doméstica con los métodos Bíblicos de disciplina impuesta de manera apropiada por miembros responsable de la familia; que se pueda excusar la violencia doméstica por alguna razón; que las autoridades gubernamentales no tengan el derecho de intervenir apropiadamente en la violencia doméstica; y que las iglesias no tengan la obligación de aconsejar y enseñar en contra de estas prácticas pecaminosas.

27. Afirmamos que dentro de la estructura familiar actual (particularmente las familias negras en Estados Unidos), el varón abdicó de su papel como cabeza espiritual y natural del hogar, y que la desorientación de la familia es últimamente la culpa del varón.

Negamos que el hombre sea inadecuado para cumplir el papel de proveedor espiritual y físico para su familia, y que no haya esperanza - como sugiere la estadística popular - para las familias negras.

28. Afirmamos que las víctimas de aborto e infanticidio son seres humanos que están expuestos a un dolor atormentador.

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

Negamos que las víctimas de aborto e infanticidio sean no humanos, o incapaces de sentir el dolor.

29. Afirmamos que las mujeres que hacen abortar, son en muchos casos explotadas por la desinformación, la influencia forzosa, el miedo, y la ausencia de otras opciones; y que por tanto ellas son emocionalmente y físicamente dañadas, abusadas, y explotadas, y a menudo sufren heridas psicológicas y emocionales prolongadas.

Negamos que todas las mujeres que hacen abortar sean adecuadamente informadas acerca de la naturaleza verdadera de sus bebés no nacidos, los peligros para su propia salud física y emocional, y las consecuencias del quitar la vida inocente de sus bebés no nacidos.

30. Afirmamos que el aborto como medio del control de la natalidad tiene efectos devastadores en nuestra nación y el mundo, y que anima a un libertinaje que puede causar epidemias de enfermedades venéreas, que desvaloriza la santidad del matrimonio y de la familia, y - lo peor de todo - destruye el respeto por la vida humana.

Negamos que el uso del aborto como un medio del control de la natalidad haya beneficiado a nuestra nación.

31. Afirmamos que los niños son una herencia del Señor; que los padres son responsables por ellos; y que el deber primario de los niños es obedecer a sus padres.

Negamos que el gobierno tenga la responsabilidad primaria sobre los niños; que la raza de algún joven le haga inherentemente rebelde, inmoral o violento; y que la actividad sexual antes del matrimonio, los experimentos con drogas, y otras presiones fuertes, impías de parte de la sociedad y de los amigos que llevan al sufrimiento, sean justos.

32. Afirmamos que solamente la fe en Jesucristo puede salvar, redimir y restaurar la familia.

Negamos que algún programa de asistencia gubernamental pueda salvar la familia.

Responder a la opresión criminal

33. Afirmamos que las víctimas de la delincuencia deben ser protegidas y recompensadas por sus pérdidas de parte de los ofensores, donde sea posible; y que los ofensores deben ser llevados a un proceso rápido y al castigo apropiado.

Negamos que las víctimas estén siendo protegidos adecuadamente, o recompensados adecuadamente por parte de los ofensores.

34. Afirmamos que la pornografía, como una plaga demoniaca, daña a todos directa o indirectamente, causando abuso mental y físico, violencia, y decadencia más allá de toda descripción; y que destruye a los ofensores y las víctimas de todas las edades.

Negamos que la pornografía tenga algún valor redentor o artístico; que sea neutral, o merezca

protección bajo la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos; que sea digna de ser preservada; y que sea inofensiva para sus productores, consumidores, y la comunidad entera en la cual existe.

Responder a la opresión racial

35. Afirmamos que toda la humanidad es creada en la imagen de Dios y tiene que ser tratada de acuerdo a este hecho; que Dios cumplirá Sus propósitos por medio de personas de diferentes razas y culturas; que el favoritismo y el prejuicio racial son pecaminosos y abominación ante Dios, causantes de gran privación y sufrimiento humanos; y que la iglesia tiene una responsabilidad especial de enseñar y apoyar el principio Bíblico de la imparcialidad, y de tomar la iniciativa para eliminar el favoritismo racial, incluyendo las leyes y tradiciones existentes.

Negamos que la Biblia excuse alguna forma de prejuicio racial, o que enseñe que alguna raza haya sido, o sea, de menos valor o dignidad que alguna otra raza.

36. Afirmamos que el prejuicio racial debe ser admitido y renunciado abiertamente, y que todos los cristianos deben hacer arrepentimiento y restitución sustitutos por los pecados presentes y los pecados de sus antepasados.

Negamos que el prejuicio racial desaparezca por sí mismo, y que se pueda tratar con ello detrás de puertas cerradas.

37. Afirmamos que el prejuicio racial existe en los sistemas de empleo, alojamiento, prácticas de financiamiento y préstamos, el gobierno, la educación, y los negocios.

Negamos que la iglesia haya ejercido una ayuda unida, consistente o eficaz a aquellos que sufren bajo prejuicios; y que la mayoría de los líderes de la sociedad hayan iniciado esfuerzos significativos para aliviar las iniquidades sociales.

38. Afirmamos que en Cristo hay una sola Iglesia, y que Dios desea que los cristianos lleven el Evangelio a personas de diferentes razas, culturas y herencias, uniéndoles en Cristo.

Negamos que exista alguna excusa o justificación de la existencia de racismo en el Cuerpo de Cristo.

39. Afirmamos que los cristianos negros, al igual como los cristianos blancos, tienen una responsabilidad de reconciliar la división entre negros y blancos, y entre familias y naciones negras; y que Jesucristo puede hacer un puente sobre la división de razas en el Cuerpo de Cristo.

Negamos que la iglesia blanca lleve la responsabilidad total de hacer un puente sobre las divisiones raciales.

40. Afirmamos que los líderes cristianos de los medios de comunicación tienen que arrepentirse de

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

sus políticas racistas y hacer restitución por ellas, y que ellos tienen que hacer un esfuerzo serio para alcanzar a las comunidades minoritarias y buscar a ministros y líderes de estas minorías para levantar a sus comunidades con el Evangelio.

Negamos que se haya hecho restitución, particularmente en la forma de proveer costos reducidos, tiempo, desarrollo de programas, equipos de televisión, y empleos en todos los medios; y que las minorías sean incapaces de producir una programación de calidad y de escribir materiales significativos para despertar a sus comunidades para avivamiento.

41. Afirmamos que los líderes actuales en las comunidades minoritarias, que ponen la política en el primer lugar, han abandonado su responsabilidad espiritual y primaria de guiar a sus comunidades a un conocimiento salvador de Jesucristo, y de hacer discípulos de sus comunidades bajo Su señorío.

Negamos que la acción política sola pueda traer justicia y paz a las relaciones con las minorías y entre las razas.

Responder a la opresión sexista

42. Afirmamos que ambos sexos fueron creados en la imagen de Dios, únicos y diferentes, pero con el mismo valor, la misma dignidad y la misma importancia en la sociedad, y que sus papeles y limitaciones difieren para que puedan satisfacer y complementar unos a otros en la familia, la iglesia, y la sociedad.

Negamos que el hombre y la mujer hayan sido creados al mismo tiempo y en la misma manera; que tengan los mismos papeles y limitaciones; y que las mujeres puedan ser consideradas inferiores intelectualmente, físicamente o espiritualmente, o que se les pueda negar el respeto igual y las oportunidades iguales en sus esfuerzos educacionales, económicos, sociales, o personales.

Responder a la opresión política y económica

43. Afirmamos que los sistemas gubernamentales y políticos tales como el gobierno totalitario, que impone valores no bíblicos, ateos, y niega la libertad religiosa (p.ej. comunismo, fascismo, socialismo, nazismo, y la Teología de la Liberación), son siempre opresivos; y que tenemos que oponernos vigorosamente a estos sistemas, especialmente en su expansión y control arbitrarios y agresivos sobre las personas, individualmente y colectivamente.

Negamos que los gobiernos ateos o las enseñanzas ateas sean moralmente o religiosamente neutrales; que se los pueda excusar, ignorar, o aceptar; y que estos sistemas puedan sobrevivir sin violencia y la opresión masiva de pueblos y naciones.

44. Afirmamos que la Biblia apoya una política justa acerca de la inmigración, combinada con el respeto por, y la protección de, los derechos y las propiedades de los residentes.

Negamos que exista una fundamentación Bíblica o económica para prohibir o limitar drásticamente la inmigración, y que las leyes de inmigración deban alguna vez causar el abuso

o maltrato a los extranjeros.

45. Afirmamos que la acción afirmativa crea dependencia, erosiona la iniciativa, diligencia y responsabilidad, y por tanto daña el sentido de valor en aquellos que se “benefician” de esta acción.

Negamos que la acción afirmativa deba ser usada como muleta; que sea un fin en sí misma; y que deba ser usada alguna vez a expensas del principio Bíblico de la imparcialidad.

Un llamado a la acción en la ayuda para los que sufren

ACCIONES GENERALES

Por causa de las convicciones arriba mencionadas, invocamos a todos los hombres y mujeres que confiesan a Cristo como su Salvador y Señor personal, a juntarse con nosotros al:

1. examinar seriamente estas afirmaciones y negaciones a la luz de la Palabra de Dios para ver si son verdaderas, e informarnos directamente acerca de aquellos puntos en los cuales creen que nos hemos apartado de las Escrituras o de la lógica;
2. re-examinar nuestras propias teorías y prácticas de ayuda a los que sufren, y pedir a Dios que nos muestre donde nos quedamos atrás;
3. arrepentirnos de todos los pecados conocidos, confesándolos y abandonándolos, pidiendo perdón tanto a Dios mismo como a todos aquellos que hemos ofendido, y después haciendo toda la restitución posible.
4. pedir a Dios que llene a todo Su pueblo con el poder capacitador del Espíritu Santo, para que hagamos que nuestras vidas personales y nuestras teorías y prácticas de ayudar a los que sufren sean más conformes con Su voluntad revelada, en una base permanente y consistente,
5. buscar dirección de nuestros hermanos y autoridades de la iglesia local, en cuanto a cómo podemos mutuamente apoyar e influenciarnos unos a otros para que nuestras prácticas de ayudar a los que sufren glorifiquen a Dios.

Después haber tratado con nuestros pecados y fracasos personales, y habernos hecho responsables de rendir cuentas ante la Biblia y ante nuestros hermanos, ahora nos comprometemos a:

1. influenciar a todos los cristianos y organizaciones cristianas con los cuales trabajamos, a considerar seriamente nuestras afirmaciones y negaciones, con la meta de conseguir su respuesta afirmativa,
2. influenciar a aquellos en el campo de la ayuda para los que sufren, que están de acuerdo con nuestras afirmaciones y negaciones, a implementar estas proposiciones en su trabajo.
3. estar conscientes de que ningún programa que inventemos sustituirá la redención y

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

regeneración que solo Dios puede dar, y que hasta que los que sufren se sometan al señorío de Jesucristo, solo estamos tratando problemas superficiales.

4. reconocer que en este mundo caído, la fuente más verdadera de sanidad y consuelo para los que sufren, es el Gran Médico, Jesucristo, quien debe gobernar libremente para obrar en las vidas de las personas.
5. movilizar y entrelazar nuestros recursos cristianos, y a colaborar de manera coordinada con las otras esferas profesionales (tanto dentro como afuera del COR), para ver que el comportamiento del Cuerpo de Cristo y de nuestra nación cambie, aproximándose más cercanamente al punto de vista de la realidad y moral que se nos presenta en las Sagradas Escrituras..

ACCIONES ESPECÍFICAS

Para estos fines, nos comprometemos a las siguientes acciones específicas:

1. Tratar con la persona entera en todos nuestros esfuerzos de ayudar a los que sufren, trayéndolos a un entendimiento de la realidad de Dios.
2. Esforzarnos para devolver al individuo, a la familia, a las asociaciones privadas, y a la iglesia, mucho de la responsabilidad que ahora ejerce el gobierno en favor de los que sufren; por medio de votaciones, cartas a los que están en autoridad, y simplemente haciendo lo que necesita ser hecho, en lugar de esperar que alguna otra persona lo haga.
3. Hacer toda ayuda de alivio tan directa como sea posible, así previniendo la absorción y el desperdicio de recursos en gastos administrativos; y así, como embajadores de Cristo, ejemplificar la ayuda apropiada para los que sufren.
4. Buscar maneras de hacer que nuestra ayuda resulte en un beneficio a largo plazo, p.ej. capacitando a los que sufren par que empiecen a ayudar a otros, mientras aprenden cómo satisfacer sus propias necesidades en obediencia hacia Dios; así brindando una asistencia que edifica y mantiene la dignidad de los beneficiados.
5. Trabajar para la salvación de los que sufren, sabiendo que solamente esto provee una solución eterna de sus problemas, y una bendición eterna en esta vida y la vida de más allá.
6. Mostrar el camino, como Cuerpo de Cristo, para dejar de lado todos los prejuicios contra personas, al:
 - 6.1. Promover la discusión abierta, honesta, a través de todas las barreras artificiales;
 - 6.2. Resolver conflictos de raza y diferencias culturales;
 - 6.3. Considerar a los discapacitados como personas de mucho valor, capaces de contribuir de

La Cosmovisión Cristiana acerca de la Ayuda para los que sufren

manera significativa a la vida de la familia, iglesia, y comunidad;

- 6.4. Examinarnos a nosotros mismos profundamente, en oración y meditación de la Palabra de Dios, para ver nuestros propios prejuicios, y pedir a Dios y a nuestros hermanos creyentes que nos corrijan;
- 6.5. No dar al mundo ninguna base para acusarnos de despreciar a algún ser humano por la medida equivocada del prejuicio;
- 6.6. Desarraigar el prejuicio racial del Cuerpo de Cristo, por medio del arrepentimiento, el amor, y la disciplina.
7. Clamar por justicia para aquellos cuyo clamor encontró oídos sordos en el mundo: las minorías, los ancianos, los niños nacidos y no nacidos, y todos los demás que no tienen suficiente peso político para ser escuchados en un mundo impío, deben encontrar que la Iglesia de Jesucristo escucha la voz de ellos.
8. Examinar las equivocaciones del pasado y hacer restitución donde sea posible.
9. Influir la sociedad para levantar en alto el concepto de la restitución para aquellos que sufren como víctimas de la delincuencia.
10. Examinar como usamos nuestro dinero, tiempo y energía, y asegurar que estemos activamente involucrados en ayudar a los que sufren, como nos guía el Espíritu Santo y por medio de varios ministerios cristianos.
11. Educar a las congregaciones, y ayudarles a participar en oportunidades, para ayudar a los que sufren.
12. Ayudar a las iglesias a establecer ministerios propios de proveer por los pobres entre sus miembros.
13. Oponernos al establecimiento de falsos “asuntos de derechos humanos”, como por ejemplo “los derechos de los homosexuales”.
14. Enfocar la atención y energía nuestra y de los demás, hacia asuntos verdaderos de derechos humanos, tales como los derechos de los no nacidos, los discapacitados, y los ancianos.
15. Entrenar o ayudar a entrenar a pastores y asistentes sociales cristianos y profesionales de salud, para identificar, atar y expulsar demonios de los endemoniados.
16. Rescatar a personas dependientes de drogas o medicamentos.

17. Exhortar y ayudar a las iglesias de clase media, a establecer enlaces activos, íntimos con iglesias pobres, de manera que inviertan sus recursos de dinero, amor, personas, conexiones, y habilidades, en la ayuda a estas iglesias hermanas; y que aprendan de ellas cuales son las verdaderas necesidades y aspiraciones y frustraciones de los pobres.